

Guillermo Rochabrún. *El Capital de Marx. Afirmación y replanteamiento*. Lima: Editorial Ande, 2021, 488 pp.

Carlos Alberto Adrianzén<sup>1</sup>

El recientemente publicado libro *El Capital de Marx. Afirmación y replanteamiento* tiene una doble importancia: se trata de un análisis del, quizás, texto más importante de Karl Marx y es realizado por, quizás, el mayor conocedor de la materia en el Perú: Guillermo Rochabrún. El texto está dividido en dos partes: la primera —más familiar para quienes han leído otros textos que abordan *El Capital*— reproduce el proceso expositivo que desarrolla Marx, y la segunda, abocada a retomar algunos cabos sueltos que fueron «insuficientemente desarrollados» por Marx, así como contradecir otros puntos que Rochabrún juzga equivocados. Siguiendo esta estructura, el presente texto abordará algunos puntos vinculados con el proceso de reapropiación que Rochabrún realiza de *El Capital*, y se abordarán dos de los capítulos de la segunda parte de este libro: (i) el referido al momento de la reproducción social, y (ii) aquel dedicado a reintroducir al Estado en el capital.

La primera sección parte del mismo lugar desde donde Marx inicia su crítica a la economía política: la mercancía. Al igual que otros autores, Rochabrún reproduce el proceso expositivo de *El Capital*. El texto subraya claramente la esfera de la circulación y la de la producción como grandes temas que ordenan la obra original, haciendo que esta gane legibilidad. Los últimos dos capítulos, si bien siguen el proceso expositivo, anuncian algunos de los temas que serán abordados en la segunda parte, donde se señalan algunas de las limitaciones del análisis de Marx y varios de los cabos sueltos a resolver.

---

<sup>1</sup> Magíster en Ciencia Política y candidato a doctor por la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo: adrianzen.ca@pucp.edu.pe. <https://orcid.org/0000-0002-8672-1604>.

En esta reseña solo se desarrollarán algunos de los cabos sueltos señalados por Rochabrún en la segunda sección de su libro. Específicamente el momento de la reproducción. Para Rochabrún, el tema constituye el principal aporte de su libro, y a su juicio Marx no lo desarrolló plenamente. Si para Marx la reproducción se presentaría solo como una mera repetición del momento de la producción, para Rochabrún esta se presenta como un momento distinto que permite enlazar una serie de fenómenos percibidos en las otras esferas como momentos aislados analíticamente, pero que ingresados en la esfera de la reproducción deben adaptarse al flujo del tiempo. A partir de esta nueva esfera, el proceso privado de producción debe enfrentarse a la forma social que adopta en el sistema capitalista, marcado profundamente por la interdependencia de los sujetos para resolver su acceso a los valores de uso que les permiten su reproducción, donde en el capitalismo se resuelve la relación de continuidad entre el ser humano y su pertenencia al mundo natural.

Con la aparición de la esfera de la reproducción aparecen, al menos, dos temas. El primero, tiene que ver con una pregunta profundamente weberiana (la distinción entre condiciones de emergencia *vs.* condiciones de reproducción), donde Rochabrún se interroga por las condiciones de inicio del capitalismo. Como señala el autor, aquellos mecanismos que explican el funcionamiento del capitalismo no pueden simultáneamente explicar sus orígenes, pues en ese punto no se encontraban operando.

La respuesta que propone es llamativa, porque se centra en aquellos procesos que, a través de una violenta y masiva redistribución de los medios de producción, generan simultáneamente la mano de obra libre y su necesidad por buscar realizarse a través de la venta de su fuerza de trabajo capaz de producir plusvalía, fenómenos que cabe caracterizar como políticos, vinculados con las formas de poder asociadas a dicha categoría. Aquello que en *El Capital* se conoce como *proceso de acumulación originaria*, donde los campesinos son expoliados de sus tierras y obligados a vender su fuerza de trabajo, tiene en el Estado y las autoridades políticas de la época su principal motor. Cómo se verá más adelante, la explicación sobre su surgimiento no parece obedecer a las necesidades del capital.

El otro proceso central para el surgimiento del capitalismo tiene que ver con la colonización, que no solo expande las fronteras del mercado mundial, sino que estructura las relaciones a través de las cuales el capital se asegura la provisión de dos insumos que no es capaz de producir: las materias primas y el trabajo humano. Puestos así, estos fenómenos no revisten ninguna relación causal entre sí, pero su superposición en el tiempo produce las condiciones iniciales que movilizan los mecanismos que gobiernan al capitalismo. En esta perspectiva, el capitalismo (o por lo menos su inicio) está vinculado no con la necesidad de la historia, sino con el accidente; no con la economía, sino con la política.

El segundo gran tema que abre la sección sobre la reproducción que propone Rochabrún está referido a cuestionar uno de los principales atractivos de la teoría de Marx: la promesa de un final para el capitalismo. Final que, en principio, no depende de la voluntad de los actores ya que son parte de las antinomias que gobiernan a este modo de producción. En la esfera de la reproducción aparece un conjunto de determinaciones relacionadas con lo que el autor denomina *condiciones generales de producción*. La aparición de determinaciones como el trabajo doméstico, los bienes públicos y el funcionariado estatal ponen en cuestión una de las vías que conducen al fin del capitalismo señaladas por Marx: las crisis por sobreproducción de capital. Todas estas determinaciones absorben capital, pero no necesariamente lo producen. Con ellas se abre un canal a través del cual el exceso de capital puede fluir sin poner en riesgo su proceso de valorización.

La otra ruta de crisis final explorada por el autor alemán y puesta en cuestión por Rochabrún está referida a la llamada *ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia*, que se ve trastocada por la aparición de una determinación que, al momento de ser escrito *El Capital*, no aparecía de manera plenamente desarrollada: el trabajo complejo. En aquellas industrias donde el capital constante ha desplazado al capital variable no necesariamente se producirá una caída tendencial de la tasa de ganancia, como creía Marx, sino su expansión. El trabajo complejo que produce dicho capital variable es capaz de expandir la plusvalía acumulada.

El último punto para abordar es el problema del Estado y su formación. Rochabrún inicia con una historia conceptual del Estado en la tradición marxista, para luego preguntarse por la aparición histórica del Estado o sus determinaciones previas. Este proceso se realiza tomando como punto de partida un conjunto de ideas provenientes de la tradición judeocristiana y del mundo grecolatino. Mientras que del primero extrae las nociones de poder terrenal e igualdad, del segundo extrae la distinción entre la esfera pública y la privada. Estas ideas facilitan la aparición de un poder político centralizado a la manera del Estado moderno y permiten que surjan algunas de las formas que lo precedieron.

Otra interacción clave tiene que ver con la burguesía como clase económicamente dominante. Aquí se produce un encuentro entre los detentadores del poder político y el económico, una comunión marcada por lógicas y tensiones distintas, pero cuya resultante permite establecer algunas de las determinaciones básicas del funcionamiento del capital. En este sentido, la explicación que Rochabrún desarrolla sobre el surgimiento del Estado asemeja a la de autores neweberianos, como Tilly.

Este capítulo no toma como punto de partida el análisis del Estado como objeto inmediato; sino que inicia su abordaje desde el mundo de las ideas, aquellas que desplegó la tradición marxista, y otras que fueron surgiendo en el curso de la his-

toria de Occidente. Esta forma de argumentación se distancia del resto del libro y deja de lado una forma de desarrollo del Estado desde sus determinaciones más simples hacia las más complejas.

Si bien las menciones al Estado en Marx carecen de la sistematicidad de otras de las determinaciones que desarrolló, existe un debate significativo dentro del marxismo y fuera de él con los que se podría dialogar. Autores cuyas reflexiones poseen una mayor vocación empírica, como Jessop o Anderson, o quienes forman parte del institucionalismo histórico y el neweberianismo, pueden ofrecer importantes pistas que Rochabrún podría desarrollar en futuras aproximaciones hacia el Estado.

## **A MODO DE CIERRE**

El libro de Rochabrún no se propone salvar aquello que sea salvable de *El Capital* después del naufragio del comunismo real. No se trata de dar a conocer cuánto de lo que Marx dijo sigue vigente, pero sí de entenderlo como una obra que se enmarca en aquello que consideramos ciencia y que debe ser capaz de impulsar hacia nuevas fronteras el conocimiento actual sobre el objeto que aborda. No se trata de producir la interpretación correcta de lo que quiso decir Marx, sino de saber si sus postulados son capaces de dilucidar sobre la realidad.

Como señala Rochabrún, el propósito revolucionario de Marx y su entronque con la empresa científica producen un feliz encuentro. La empresa científica auténtica solo puede serlo a costa de cuestionar hasta el final aquella realidad que busca comprender. Al mismo tiempo, esta subversión radical debe ser acompañada del compromiso por entender la realidad social tal cual es, estableciendo la necesaria separación frente al objeto que se estudia. La ciencia solo puede comprender el real funcionamiento del mundo al subvertirlo más allá de las provisionales naturalizaciones que las clases dominantes producen sobre este.